

**ENTRETEJIENDO LA HISTORIA DE LA MUJER ITALIANA A TRAVÉS DE  
LA LITERATURA: LA ESCLAVITUD MONÁSTICA COMO FORMA DE  
VIDA IMPUESTA**

**José García Fernández<sup>1</sup>**

(Universidad de Oviedo. Departamento de Filología Clásica y Románica  
Facultad de Filosofía y Letras. España)

[garciafernandezjose@uniovi.es](mailto:garciafernandezjose@uniovi.es)

**WEAVING THE HISTORY OF ITALIAN WOMEN IN LITERATURE:  
MONASTIC SLAVERY AS A WAY OF IMPOSED LIFESTYLE**

Fecha de recepción: 7-03-2019 / Fecha de aceptación: 31.05.2019

**RESUMEN:**

Históricamente, la Iglesia ha contado con un amplio poder en el sur de Italia. El Resurgimiento reformó el ámbito eclesiástico y, en cierto modo, puso fin a siglos de vejaciones que golpearon con especial virulencia a las mujeres. Sufridora de los rigores de la clausura, la patriota Enrichetta Caracciolo (1821-1901) constató cómo la saturación de los conventos no era fruto de una auténtica vocación religiosa, sino más bien el resultado de viles intereses sociales y familiares. Es por ello que, en tanto que conocedora de la imperiosa realidad claustral del momento, la descripción literaria que Caracciolo realiza de las conversas napolitanas con las que convivió en San Gregorio Armeno se revela de suma importancia, pues sirve

---

<sup>1</sup> El investigador es beneficiario de una ayuda del «Programa de Ayudas "Severo Ochoa" para la formación en investigación y docencia» del Principado de Asturias (convocatoria 2016, referencia: PA-17-PF-BP16053)

como base para plasmar el papel que estas religiosas desempeñaron en el antiguo Reino de las Dos Sicilias.

Asimismo, con el objetivo de dilucidar cuáles eran los verdaderos motivos que inducían a muchas mujeres napolitanas resurgimentales a resignarse a sobrellevar una vida monacal impuesta, este artículo lleva a cabo una contextualización de la sociedad campana del siglo XIX con la que llegar a esclarecer los patrones conductuales de este periodo. Sirviéndonos de la obra autobiográfica *Misteri del chiostro napoletano* (Caracciolo, 1864 [1986]), analizaremos cómo la autora retrata tanto hazañas personales como de otras compañeras que corrieron peor suerte que ella, sucesos que permitirán entretejer, de acuerdo con datos empíricos, una parte crucial de la historia de la mujer italiana: la Resurgimental.

**Palabras clave:** Fervor meridional; ocupaciones religiosas; escritoras resurgimentales; Enrichetta Caracciolo; Reino de las Dos Sicilias.

**ABSTRACT:**

Historically, the Church has held enormous power in the south of Italy. Risorgimento brought about a major reform of the ecclesiastical spheres and, in some way, put an end to centuries of harassment that women had suffered with considerable violence. The patriot Enrichetta Caracciolo (1821-1901) experienced the harshness of confinement in a nunnery and witnessed how the saturation of convents was not the result of a true religious vocation, but rather a consequence of despicable social and family interests. She knew full well the inside monastic reality at that moment, so the literary account given by Caracciolo of the Neapolitan converts she had lived with in the monastery of Saint Gregory of Armenia reveals itself to be extremely valuable, since it lays the foundations to define the role that these religious women played in the former Kingdom of the Two Sicilies.

Likewise, in an attempt to establish the real reason that led many Neapolitan women of the Risorgimento to settle for an imposed monastic life, this article develops a contextualization of Campanian society in the 19<sup>th</sup> century, with a view to establishing behavioural patterns of that time. Based on the autobiographical work entitled *Misteri del chiostro napoletano*

(Caracciolo, 1864 [1986]), an analysis will be done of the ways in which the author portrays feats of a personal nature as well as those of other comrades that had undergone a dire fate; the idea is to review a series of events that allow us to weave a crucial phase of the history of Italian women, that of the Risorgimento.

**Keywords:** Southern fervor; religious occupations; Risorgimento writers; Enrichetta Caracciolo; Kingdom of the Two Sicilies.

## 1. INTRODUCCIÓN

En consonancia con la mayor parte del colectivo femenino internacional, las mujeres del sur de Italia han sufrido históricamente la subyugación propia de la sociedad patriarcal occidental (Lerner y Tusell, 2017). Preocupadas casi en exclusiva por sus hijos varones, las familias meridionales se interesaban en especial por el porvenir de los hombres, a quienes se les había otorgado socialmente el papel preponderante de ser los continuadores de la estirpe familiar. Las mujeres, en cambio, suponían una “carga” para el hogar, pues dependían inicialmente de los padres hasta el momento en el que avenía su matrimonio (Rosado Millán, 2011: 214).

En virtud de ello, muchas fueron las sureñas que, víctimas del destino, se vieron obligadas a refugiarse en los monasterios como única alternativa a una vida donde la falta de recursos económicos, las dificultades de hallar un marido con el que casarse o el infortunio de quedarse embarazadas antes del matrimonio<sup>2</sup> eran causas más que

---

<sup>2</sup> Este tema es recurrente en la literatura italiana contemporánea, donde muchas escritoras hablan sobre las desgracias derivadas de la reclusión monástica de mujeres embarazadas con carácter previo a su matrimonio. Destáquese, a título ilustrativo, la novela *Manna e miele, ferro e fuoco* de Giuseppina Torregrossa (2015 [2011]), una obra en la que la aparición de sor Dionisia permite conocer de primera mano el drama vivido por estas féminas a las que encerraban en conventos sin impunidad y a las que apartaban de sus hijos de forma impropia. Es más, la coyuntura de esta religiosa fue especialmente delicada, pues el responsable de su gravidez había sido su propio padre, quien había fallecido días antes de su ingreso en un recinto religioso en el que la cruda y opresiva realidad levítica quedaba plenamente testada: “Tra le monachelle ce n'erano alcune che erano state chiuse lì dalla famiglia per nascondere gravidanze fuori dal matrimonio. La superiora le accoglieva dietro pagamento di una forte

justificadas para ingresarlas en un convento<sup>3</sup>. En este artículo se dará cuenta, por tanto, del tortuoso papel que las religiosas napolitanas desempeñaron antes de la unificación italiana, una circunstancia que Enrichetta Caracciolo retrata con enorme acierto en su obra autobiográfica *Misteri del chioistro napoletano* (1864).

Asimismo, esta escritora del Resurgimiento se distinguió por la vehemente defensa de la integración del Reino de las Dos Sicilias en un nuevo estado italiano (Ciano, 2018; Spagnoletti, 2008). Sin embargo, a esta aspiración patriótica se aunó igualmente su lucha a favor de la igualdad de género, un aspecto digno de valor si se tiene en cuenta que vivió en un contexto y momento históricos en los que aún se procuraba acallar de forma impune la voz de las mujeres:

I radicali cambiamenti della scena politica, che accompagnano e seguono la Rivoluzione francese, il coinvolgimento di gruppi sociali nel processo rivoluzionario e di settori popolari più ampi in quello di creazione dello stato nazionale, consentono alle donne di sentirsi parte di quel corpo sociale che è base e fondamento dello stato moderno, di riconoscersi insomma nella nazione come "cittadine" e "patriote". Questa nuova identità matura si manifesta con una partecipazione sempre più diffusa alle vicende politiche, con un coinvolgimento che assume tratti e caratteristiche che variano in relazione non solo al panorama politico e alle sue profonde trasformazioni, mai ai diversi contesti locali. Le troviamo puntualmente presenti sulla scena politica nelle maggiori scadenze rivoluzionarie, in forme più individuali nelle Repubbliche giacobine, in modalità più collettive nel Risorgimento. [...] Un impegno che si intreccia in molte alla denuncia dell'oppressione femminile, ad una nuova consapevolezza di diritti che le porta a ipotizzare una doppia rigenerazione, di genere e nazionale, un risorgimento della patria e delle donne insieme (Filippini, 2006: 81-82).

---

somma. I neonati che sopravvivevano venivano affidati alle famiglie di contadini, quelli che morivano li seppellivano vicino al pozzo" (Torregrossa, 2015 [2011]: 253).

<sup>3</sup> Nótese, sin embargo, que algunas veces eran las propias mujeres quienes optaban por autoaislarse a fin de no ser "repudiadas" socialmente por sus allegados. Piénsese, por ejemplo, en Alivuzza, un personaje de la trama de la obra *La miscela segreta di casa Olivares* (Torregrossa, 2015 [2013]), quien, tras quedarse embarazada de un americano, se inventó que se había ido con él a Estados Unidos para evitar la vergüenza de dar explicaciones a sus familiares, amigos y vecinos. Alivuzza prefería estar escondida entre las paredes de su casa y mantener así un secreto que ella misma consideraba "humillante".

La paulatina integración de las mujeres en la esfera política permitió no solo hacer oír su voz y sus reivindicaciones, sino también fomentar una igualdad de género de la que muchas mujeres no habían sido conscientes hasta la fecha. Aun así, el desarrollo equitativo de las italianas fue lento, una dura coyuntura que queda retratada en los desmanes experimentados por Caracciolo y por algunas de las conversas del monasterio napolitano de San Gregorio Armeno (Angiola Maria, Chiarina y Maria Giuseppa). Es precisamente esta la situación a la que Caracciolo hace referencia en sus memorias, un panorama en el que nos detendremos a lo largo de los apartados sucesivos.

## **2. METODOLOGÍA**

El propósito de este artículo es mostrar las contrariedades que asolaban a las religiosas napolitanas del siglo XIX y resaltar las injustas agresiones físicas y verbales a las que estaban expuestas las partenopeas de esta época. De la mano de Caracciolo, abanderada de la causa resurgimental en Campania y vehemente defensora de los derechos de las mujeres en Italia (Caracciolo, 1866), se llevará a cabo el análisis exhaustivo de su obra autobiográfica *I misteri del chiostro napoletano*, un volumen en el que, más allá de ser considerado un auténtico *best-seller* por parte de *Dovere* (2009b: 767-792), se fundamentará nuestro análisis y al que recurriremos de forma continua para establecer las características de un colectivo social femenino muy específico: el religioso, del que la propia Enrichetta fue parte integrante a su pesar. A tal respecto, cabe resaltar las siguientes palabras de Arriaga, quien apunta:

Es muy significativo, en este sentido, que Enriqueta Caracciolo, la monja napolitana nacida en 1821, forzada a la vida del convento y después liberada por las tropas de Garibaldi, en la introducción de sus memorias deje de llamarse monja para llamarse ciudadana (Arriaga, 2010: 70).

Basándonos, pues, en todas estas particularidades, resulta imperioso contextualizar el periodo en el que se enmarca la vida de esta intelectual a menudo olvidada por parte de la crítica literaria y de la historia, un mujer

que, más allá de sus padecimientos, supo bregar con la difícil tarea de soslayar sus problemas personales en pos de la integración de las mujeres en un nuevo estado italiano equitativo y unitario (González de Sande, 2018: 11-32). De ahí que, con todo acierto, Caracciolo merezca un insigne lugar dentro de los anales de la historia de Italia, pues, a fin de cuentas, fue una de las primeras mujeres en encauzar la andadura de las italianas hacia un estado, *a priori* aparentemente igualitario<sup>4</sup>, por el que nunca dejó de luchar.

### **3. EL RESURGIR DE LAS MUJERES DURANTE EL SIGLO XIX ITALIANO. APROXIMACIÓN A LA REALIDAD NAPOLITANA**

Fueron muchas las italianas que aunaron sus intereses a los de sus compatriotas e hicieron de la Unificación de Italia un movimiento político de enorme calado social (Bertolo, 2011; Cepeda Fuentes, 2011; Grementieri, 2011). De entre todas ellas, cabe citar a Anita Garibaldi (Morrinhos, 1821-Mandriole di Ravenna, 1849), Anna Grassetti Zanardi (Bologna, 1815-1896), Colomba Antonietti (Bastia Umbra, 1826-Roma, 1849), Cristina Trivulzio di Belgioioso (Milán, 1808-1871), Giorgina Craufurd Saffi (Florencia, 1827-Forlì, 1911), Giuditta Bellerio Sidoli (Milano, 1804-Torino, 1871), Giuditta Tavani Arquati (Roma, 1830-1867), Rosalia Montmasson (Saint-Jorioz, 1823-Roma, 1904) y Sara Levi Nathan (Pesaro, 1819-Roma, 1882), quienes encontraron en las ideas unitarias un valioso baluarte defensivo.

El objetivo común de estas patriotas no era otro que dejar atrás los siglos de despotismo que habían impedido al pueblo italiano unificarse, constituyendo una nación estable en la que fortalecer los vínculos interétnicos y sociales entre hombres y mujeres<sup>5</sup>. En este contexto, las

---

<sup>4</sup> Téngase en cuenta que “a pesar de las palabras de aprecio y agradecimiento de Garibaldi hacia las mujeres que participan en la unificación [...], la mentalidad de los principales representantes ideológicos es poco favorable a un cambio de estatus de la mujer dentro de la sociedad y totalmente inmovilista con respecto a la ‘naturaleza femenina’. La idea que prevalece sigue siendo la inferioridad y subalternidad” (Arriaga, 2010: 71).

<sup>5</sup> De todos modos, los medios y los recursos que las italianas tuvieron a su disposición eran mínimos en comparación con los de los hombres (Bartolotti, 1975; Gazzetta, 2018), de ahí que la presencia femenina se hiciese cada vez mayor en los periódicos resurgimentales gracias a figuras claves del feminismo italiano como Anna Maria Mozzoni, Gualberta Alaide Beccari o Maria Pastore Mucchi.

napolitanas, en consonancia con el resto de italianas, hicieron igualmente suyas las aspiraciones de un colectivo de mujeres que dejó a un lado su tradicional rol pasivo para dar cuenta de su verdadera valía dentro del entramado social preunitario (Massafra, 1988). Su participación en el periodo resurgimental fue clave, pues buena parte de los éxitos cosechados en el proceso de unificación itálica hallaron un fuerte apoyo en las mujeres:

Uno degli orientamenti negli studi sul Risorgimento affermatosi in questi anni con una forza invasiva ha intensificato l'analisi delle "connessioni tra la formazione culturale, vita privata e azione politica", insistendo sull'importanza della componente emotiva e passionale per comprendere a fondo le ragioni per cui l'esperienza risorgimentale fu un movimento politico "di massa", in grado da mobilitare e coinvolgere un numero ragguardevole di persone. La più accentuata sensibilità a cogliere le "strategie discorsive ed emozionali della politica" ha implicato una più approfondita considerazione dello stretto rapporto tra la formazione e la maturazione della coscienza nazionale e le dinamiche familiari e di genere, individuate come loro primaria matrice, vale a dire l'intreccio forte fra famiglia e nazione, nel quale rivestirono un ruolo spesso di primo piano le donne (Betri, 2015: 57-58).

Desgraciadamente, su buen hacer no se tradujo en la mejora de sus condiciones de vida. Alentadas por el progreso que constituiría la formación de Italia, muchas mujeres creyeron que su coyuntura vital se vería mejorada tras la constitución del nuevo estado. Nada más lejos de la realidad: los hombres se habían servido de ellas para cumplir con sus anheladas metas, relegándolas, una vez satisfechas, al segundo plano que históricamente habían ocupado en la sociedad. Prueba de ello fue la subyugación masculina de la que las mujeres siguieron siendo partícipes de acuerdo con el Código Civil del Reino de Italia (Aguilera y Velasco, 1881: 35 y ss.). A este respecto, Angiolo Burri puso de manifiesto en su obra *Dei diritti delle donne secondo il Codice Civile del Regno d'Italia* (1869) cuanto sigue:

La donna per il matrimonio, rimane sottoposta alla autorità del marito. Ora l'esercizio di questo potere non sarebbe certamente conciliabile con quello che la legge accorda al padre emancipante. Infatti a chi dovrebbe obbedire la donna quando il padre e il marito manifestassero desideri contrari...? La risposta non potrebbe esser dubbia – la donna dovrebbe obbedire al marito (Burri, 1869: 189).

Dejadas, en consecuencia, al arbitrio, bien de sus padres, bien de sus esposos, las mujeres italianas no lograron alcanzar la emancipación femenina por la que habían estado combatiendo durante décadas (Società Umanitaria – Fondazione P. M. Loria, 1963; Stuart Mill y Taylor, 2008; Pupilli y Severini, 2016; Gaballo, 2018). Las napolitanas, en tanto que integrantes del neonato estado italiano, padecieron las mismas injusticias que el resto de sus congéneres (Oppo *et al.*, 2000). De poco sirvieron los esfuerzos llevados a cabo por partenopeas de la talla de Eleonara Fonseca Pimentel (Roma, 1752-Nápoles, 1799), una poeta que no dudó en convertirse en una de las principales líderes de la revolución que derrocó la monarquía de los Borbones en Nápoles y que dio origen a la efímera República Partenopea (enero de 1799-junio de 1799). El ocaso del estado por el que férreamente había batallado la condujo, sin embargo, a ser condenada a muerte (Urgnani, 2006 [1998]: 351), poniéndose fin, de este modo, a una vida llena de esperanzas que se vieron coartadas, de nuevo, por el sistema borbónico del Reino de Nápoles (1799-1816).

Mayor fue la suerte que corrió Enrichetta Caracciolo<sup>6</sup>, quien participó igualmente de las desgracias que asolaron al Reino de las Dos Sicilias (1816-1861). Este nuevo estado de la Italia meridional, creado tras la anexión del Reino de Sicilia al de Nápoles, fue el que vio nacer a una de sus mayores opositoras: Enrichetta Caracciolo (Nápoles, 1821-1901)<sup>7</sup>. Firme en sus convicciones, abogó por la igualdad de la mujer y por su necesaria integración en un nuevo estado igualitario, uniendo sus reivindicaciones sociales con las políticas: “[il suo] io si identifica con l'Italia, le sue traversie

---

<sup>6</sup> Gracias al triunfo de Garibaldi en 1860, Enrichetta, en consonancia con muchas otras italianas socialmente recluidas (Federici, 1963), recuperó su libertad tras la supresión de las órdenes y de las congregaciones religiosas (Real Decreto 3036 del 7 de julio de 1866, del Reino de Italia). Caracciolo, además, acabó uniéndose a la causa garibaldina, llegando incluso a casarse con el corresponsal de periódicos políticos Giovanni Greuther.

<sup>7</sup> En relación con Sicilia, destáquese la figura de “Peppa ‘a Cannunera” (1826-1884), cuyo papel se reveló esencial en la defensa de la isla –y, más en concreto, de Catania– contra la tiranía borbónica (Serretta, 2016: 93-96).

sono legate alle vicende politiche della penisola, di cui il proprio destino è contemporaneamente sineddoche e metafora” (Storini, 2017: 58).

En virtud de ello, puede afirmarse que las memorias de Caracciolo son un precioso testimonio de la coyuntura de las mujeres en el Nápoles de la época (González de Sande, 2017), una situación que esta patriota no solo retrata a través de sus propias experiencias vitales –se había visto obligada a recluirse en un convento por orden de su madre tras el fallecimiento de su progenitor–, sino también mediante la narración de las temerarias hazañas sufridas por otras compañeras suyas que han quedado en el olvido. Al igual que ella, muchas napolitanas fueron forzadas a una vida monástica por viles intereses familiares que solo buscaban desatender a un colectivo del que pareciera no merecer la pena preocuparse. Ante este panorama, no sorprende que,

Questa prevalenza dell'internamento femminile si accentua negli anni '40: nel 1844 sono recluse in ospizi e conservatori ben 7964 donne rispetto a soli 2738 uomini. Nell'Albergo ancora nel 1843 le donne sono in numero leggermente inferiore agli uomini, mentre nel 1850 sono circa i due terzi, con un rapporto che si mantiene costante al momento dell'Unità (Guidi y Valenzi, 1988: 1179).

Atentos a este exponencial incremento del ingreso de napolitanas en centros religiosos y de acogida en los albores del nacimiento de Italia, los próximos apartados se centrarán en describir en detalle, sirviéndonos de los datos facilitados por Caracciolo en su obra autobiográfica, las características que definen a tres de las conversas con las que tuvo ocasión de convivir en el monasterio napolitano de San Gregorio Armeno: Angiola Maria, Chiarina y Maria Giuseppa. Se trata, en definitiva, de tres religiosas cuyas biografías, gracias a esta intelectual, podrán ser finalmente rescatadas del olvido, dándoles la voz de la que en su momento carecieron y que hoy día nos ayudan a constatar, aunque sea de forma parcial, las injurias de las que fueron víctimas.

### **3.1. Angiola Maria**

Conversa de una tía abadesa de Caracciolo, esta mujer representaba el desalentador clima de enajenación que imperaba en San Gregorio

Armeno, un convento en el que difícilmente era posible llevar una vida tranquila y acomodada:

La conversa della zia badessa mi aveva fatta una spiacevole impressione appena l'ebbi veduta. [...] Angiola Maria, dedita tutta all'adornamento della sua disamena persona, trascurava insoffribilmente di servire me e mia zia; basti il dire che mi fece dormire una settimana senza mai rifare il letto. Dissi più volte alla badessa, ogni giorno svillaneggiata, perché con tanta pazienza tollerasse quella spiritata; e n'ebbi in risposta che, sgridandola con durezza, mettevasi nel rischio di esserne fors'anche bastonata (Caracciolo, 1864 [1986]: 136-137).

La dureza con la que Angiola Maria trataba a la abadesa era el reflejo de la perversión presente en San Gregorio Armeno, un lugar donde, paradójicamente, primaban los intereses personales por encima del servicio a la comunidad, recurriéndose incluso a la fuerza si fuera necesario. Así pues, el oportunismo y la indiferencia de Angiola Maria socavaban la moral de la abadesa, quien se veía obligada a buscar ayuda en otras religiosas (sororidad) para poder llevar a cabo sus tareas. Este modo de actuar, de todas maneras, no templaba el carácter de su problemática conversa:

Per cagione di sì frequenti e lunghe assenze, mia zia doveva chiedere ad altre quei servizi che la sua conversa non si curava di farle. Ad ogni nuovo colloquio col confessore la diveniva più bisbetica ed usava alla povera vecchia maggiori insolenze (Caracciolo, 1864 [1986]: 137).

En virtud de esta conducta, no es de extrañar que la locura, tan frecuente y palmaria en el convento, aumentase dentro del sistema inmunitario de Angiola Maria, una exaltación del ánimo con la que fueron definidas buena parte de las mujeres de este periodo:

La histeria fue una de las principales causas de locura durante el siglo XIX. La histeria –femenina–, una represión sufrida por las mujeres, fue conocida con diferentes nombres –histeria, postración nerviosa, neurastenia... Fue un síntoma no de aquellas –muchas– que la padecían, sino de su época. La mujer decimonónica [...] representa el culmen de la dominación masculina sobre una construcción de la feminidad insoportable. La exagerada domesticación de las mujeres trajo consigo su rebelión (López Vale, 2015: 952).

Como forma de protesta contra un estado monástico impositivo y contra una comunidad religiosa subyugadora en la que las mujeres ocupaban un lugar secundario (Valerio, 2016), Angiola Maria actuaba con agresividad y desobediencia ante las órdenes de su superiora, la abadesa. Esta conversa mostraba así el hartazgo de una “domesticación” femenina (Cavicchi, 2009: 295) que no estaba dispuesta a acatar<sup>8</sup>. De ahí que la fortaleza con la que había optado por desvincularse del fervoroso sistema del que formaba parte afectase de lleno a sus compañeras más cercanas. Esta circunstancia, sin embargo, no le impidió poner de manifiesto su más férrea oposición a los preceptos de la congregación de San Gregorio Armeno aun a costa de desamparar a un conjunto de mujeres que habrían debido hallar en la sororidad su verdadera vía de salvación (Riba, 2016: 240-243). Por tanto, no sorprende que, llegado el momento en el que la situación se hizo insostenible, la abadesa se viese en la obligación de reprender a su conversa, alzándole la voz. No obstante, esta riña acabó desatando la ira de esta última, quien montó en cólera y, a punto de golpear a su superiora, expresó su rabia con una reacción exacerbada:

*La conversa avanzatasi sulla badessa, le diè una gagliarda botta; la vecchia barcollò, e sarebbe caduta, se una porta vicina non le avesse servito di sostegno. A tale vista io misi un grido, e fu appunto nel momento che Angiola Maria si accingeva a più grave aggressione (Caracciolo, 1864 [1986]: 137).*

La intervención de Enrichetta fue decisiva en el desembrollo de este trágico suceso que pudo evitarse a tiempo y gracias al cual su tía logró

---

<sup>8</sup> Otras veces, cansadas de su reclusión, las napolitanas encontraban en la indisciplina una alternativa con la que salir cuanto antes de sus respectivas cárceles conventuales. Esta actitud subversiva enmascaraba casi siempre un objetivo: encontrar un hombre con el que casarse gracias a la intervención directa de la superiora, quien de esta manera lograba deshacerse de las mujeres más “conflictivas” del convento (Caracciolo, 1864 [1986]: 224-225). En todo caso, la presentación de las féminas como meros objetos que podían ser elegidos caprichosamente por los varones denotaba la falta absoluta de respeto hacia las muchachas, quienes no solo cedían ante los imperantes cánones patriarcales, sino que incluso exploraban la manera de adentrarse en ellos con tal de liberarse de un estado carcelario que las conducía hacia otra condena –estar sujetas a los designios de un marido– que, en múltiples ocasiones, tampoco era mejor.

librarse de una conversa que, de manera forzada, tuvo que ponerse al servicio de la comunidad. En consecuencia, la relación de la "loca" con Enrichetta se tornó áspera y distante, una actitud que cambió por completo el día de su vestición.

A partir de aquella jornada, Angiola Maria, fiel a su incomprensible y veleidosa demencia, modificó sus patrones de comportamiento con respecto a la que hasta entonces había sido su supuesta enemiga, haciendo, pues, gala de una conducta de la que Enrichetta no acababa de fiarse: "Mi confermava ogni giorno più nell'opinione, che il cervello di quella femmina non si trovasse nello stato normale" (Caracciolo, 1864 [1986]: 138). Con estas palabras, Caracciolo se servía de su obra autobiográfica para resaltar un aspecto que históricamente se ha asociado con especial énfasis a las mujeres, pero que, además, ya aparece representado en las narraciones de los más insignes escritores de la literatura italiana:

La storia della letteratura italiana inizia con l'insuperabile narrazione della follia del peccato della *Commedia* dantesca. La follia come tema letterario e biografico che tanto successo e attenzione ha riscosso nel corso di tutta la storia della letteratura e delle arti in particolare nel '900 fino a Pirandello e oltre ha dunque come fondamentale archetipo l'opera del divino poeta (De Martino, 2015: 441).

Como si de un arquetipo dantesco se tratase, la enajenación de Angiola Maria no tardaría mucho tiempo en manifestarse en su máximo esplendor. Tanto cambiaron sus parámetros mentales que, dejando a un lado los resquemores pasados, se volvió sumamente atenta y comprensiva con Enrichetta. Decidida a resarcirla por cualquier daño directo o indirecto que pudiera haberle ocasionado, Angiola Maria se puso a su servicio como conversa, desplazando, así, a la que por aquel entonces era su ayudante, Gaetanella:

La pazzia, per mala sorte, le ispirò uno strano desiderio; quello di rientrare al mio servizio particolare, acciocché, diceva, la passata noncuranza si mutasse a suo favore in affettuosa predilezione. A tal fine non rifiniva d'importunarmi, sostenendo che dovessi allontanare Gaetanella, e riprender lei. Gaetanella dall'altra parte, e con più ragione, pretendeva che non dovessi più ricever la matta nella mia stanza (Caracciolo, 1864 [1986]: 139).

Las extemporáneas e improcedentes aspiraciones de Angiola Maria desvirtuaban los “lógicos” esquemas mentales de Enrichetta, quien se había percatado con suma destreza del creciente grado de locura de esta pobre mujer. No obstante, en los frenéticos trastornos de esta conversa también subyacía un trasfondo de verdad: las actitudes anómalas y provocativas de Angiola Maria ponían en jaque el sistema monástico al cuestionarse el porqué la mayoría de las mujeres enclaustradas renunciaban a sus proyectos de vida para consagrarse a un infructuoso destino que muchas veces solo las conducía a la locura. Es precisamente dicha “locura”, en cuanto estado visionario, la que refleja cómo

[Los] personajes femeninos con poderes visionarios aparecen en obras clásicas y contemporáneas que confrontan poderes autoritarios a través de sus facultades sobrenaturales. [Asimismo, se utilizan sus] poderes visionarios como recursos literarios que reflejan la demencia que impera en la sociedad (Sánchez-Blake, 2015: 43, 48).

Angiola Maria, por tanto, aun padeciendo una grave enfermedad mental que influía sobremanera en sus patrones de comportamiento y en sus relaciones intra e interpersonales, a veces, precisamente inducida por su propio estado psíquico, se revelaba, más que una demente, una auténtica idealista. Ella misma reconocía:

“Voi mi dite pazza” gridava ne' momenti del parossismo alle monache che la circondavano: “no, non sono io la pazza, per voler marito; pazze, dementi, forsennate non siete voi piuttosto? Voi che, possedendo giovinezza, ricchezze, beltà, e quindi potendo trovar marito più agevolmente, vi state, per mancanza di consorte, intisichendo in questa spelonca? Seguite l'esempio mio, seppur avete in zucca un grano di cervello: buttate via le cocolle, e lasciatevi crescere le trecchie, *Ut sitis filii patris vestri, qui in caelis est: qui solem suum oriri facit super bonos et malos*” (Caracciolo, 1864 [1986]: 140).

Haciendo un llamamiento a la revolución y a la independencia femeninas, estos desmañados y extravagantes comportamientos de Angiola Maria denotaban una veracidad que prácticamente ninguna de las monjas

quería ver ni reconocer, pero de la que Enrichetta ya se había dado cuenta hacía tiempo<sup>9</sup>. En cualquier caso, no siempre las actuaciones de esta conversa vislumbraban estados y acciones socialmente ocultas, sino que, en ocasiones, tan solo eran sucesos carentes de sentido que terminaban por importunar el adecuado desarrollo de una vida sosegada. Las apariciones nocturnas de Angiola Maria en la habitación de Enrichetta agitaban, de hecho, las madrugadas de esta última, quien era incapaz de dormir por culpa de las constantes molestias de la conversa, llegando al punto de sentir que, de seguir así, acabaría cayendo enferma.

Tras un incidente provocado por Angiola Maria en el convento que desató las alarmas de todo el claustro y que la condujo a empuñar un cuchillo y a amenazar a sus compañeras al pensar que estas habían matado a su querida superiora (Caracciolo, 1864 [1986]: 141-144), Enrichetta trató de alejarse de la conversa, durmiendo con su tía y apartándose cuanto pudo de las mujeres adoctrinadas desde su infancia en el convento. Caracciolo evidenciaba de esta manera cómo era consciente del trasfondo social y cultural del que estas féminas eran protagonistas:

In monastero le fanciulle destinate alla carriera monastica, ma anche alcune delle loro sorelle o nipoti accoltevi solo temporaneamente "per educatione", partecipavano non solo alla vita religiosa e devozionale scandita dalle rigide regole conventuali, ma potevano godere anche della opportunità, rare per le donne di antico regime, di avvicinarsi al mondo della cultura e dei libri. Di norma tutte le giovani di alto rango acquisivano, infatti, sotto la direzione di una maestra le abilità alla lettura e alla scrittura, finalizzate da un lato alla acculturazione e alla riflessione dello spirito e, dall'altro, al disbrigo della contabilità e delle pratiche amministrative del convento. Nelle comunità benedettine, che a Napoli erano quelle intitolate a S. Gaudioso, S. Patrizia, S. GREGORIO, S. Marcellino, S. Maria Donnaromita, S. Potito, S. Maria Donnalbina, dove si raccoglieva il fior fiore dell'aristocrazia femminile della città, si leggevano libri spirituali e la regola sia al mattino che alla sera, durante l'ora di mensa. Le novizie non potevano pronunciare i voti solenni se non avessero prima imparato a leggere, abilità che era, invece, espressamente vietata alla converse (Novi Chavarria, 2001: 55).

---

<sup>9</sup> Es más, Caracciolo incluso llegó a descubrir la verdadera razón que había vuelto loca a Angiola Maria: el amor que profesaba por su confesor, un sentimiento pasional muy común dentro de los recintos religiosos (Corbí y Galeazzi, 2007).

La aculturación religiosa, el escaso contacto con los libros, la formación contable y la imposibilidad de aprender a leer por parte de las conversas justificaban la actuación de Caracciolo y su rechazo a acercarse a las mujeres que habían visto coartadas sus propias libertades personales a causa de la instrucción recibida en el convento (Dente, 1979; Soldani, 1989)<sup>10</sup>. Sin embargo, la intención de recuperar su estabilidad y de recobrar fuerzas muy pronto se vio truncada: la abadesa pretendía que Angiola Maria estuviese bajo el cuidado de Enrichetta, quien, pese a su disgusto y firme oposición, no tuvo más remedio que atenderla y procurar que no saliese de su habitación para salvaguardar el bienestar del cenobio.

Esta repentina carga generó aún mayor malestar a Enrichetta, una mujer que acrecentó sus dolencias y que no consiguió recuperarse al tener que estar vigilante a cada momento. De todas formas, después de haber hecho frente a tan difíciles situaciones y haber demostrado su magnánimo servicio a la comunidad, Enrichetta pudo volver finalmente a la normalidad al quedar más liberada tras la reclusión de Angiola Maria en un manicomio, lugar donde el doliente desenlace vital de la conversa no se hizo esperar:

Fu mandata a Calvizzano, ove un prete teneva una casa di salute per i dementi; ma i rimedi tornarono vani anche colà. Assoggettata al camiciotto di forza, non sopravvisse qualche tempo, se non per sentire nel viaggio alla morte tutti i tormenti immaginabili (Caracciolo, 1864 [1986]: 147).

El infausto camino hacia la muerte de Angiola Maria terminó con la vida de una mujer que, a pesar de haberse opuesto a los más viles intereses de la sociedad patriarcal napolitana del siglo XIX, concluyó sus días recluida en un centro mental. Allí se sojuzgó y reprimió aún más un alma que cayó inevitablemente en las redes de un sistema opresor que puso fin a su existencia. Y aunque la salida de Angiola Maria de San

---

<sup>10</sup> Téngase presente que “nella maggior parte dei casi le donne internate rimangono nell'analfabetismo. Per loro non c'è quasi insegnamento, soprattutto per responsabilità di monache e oblate” (Valenzi, 1995: 78).

Gregorio Armeno dio un respiro a Enrichetta, la dirección de otra conversa, llamada Concetta, también le trajo no pocos problemas derivados de su indómito deseo de morir (Caracciolo, 1864 [1986]: 148-153)<sup>11</sup>.

### **3.2. Chiarina**

A las órdenes de una despótica conversa, esta alumna de Enrichetta, en contraposición a su tía abadesa, sufrió las inclemencias de sucumbir al poder de una superiora que solo disfrutaba haciendo escarnio de todos y cada uno de sus movimientos. Tal y como apunta Caracciolo, la atroz malicia de esta priora quedaba demostrada en las severísimas disposiciones que imponía a su asistenta: "Saltò alfine in testa a questa megera l'idea di raddrizzare il corpo alla mia discepola, per meglio nascondere la deformità; ed a raggiunger tale scopo, le pose un busto colle stecche di ferro" (Caracciolo, 1864 [1986]: 175).

Esta acción inhumana con la que se trataba de modelar de forma impune la apariencia exterior de Chiarina –con la consiguiente cosificación de su cuerpo (Di Cori y Barazzetti, 2001: 159; Garavaso y Vassallo, 2007: 78)– muestra no solo las perturbaciones psíquicas a las que estaban expuestas las mujeres de San Gregorio Armeno, sino incluso las agresiones físicas que algunas de ellas debían sufrir, acatando órdenes abusivas sin oponerse por miedo a represalias.

De todos modos, esta práctica desalmada pronto se descubrió: muy querida por el señor Giampietro, cirujano de la comunidad que había velado continuamente por su cuidado, Chiarina no fue capaz de ocultarle la coraza de hierro que portaba en su tórax durante una revisión médica (Valenzi, 2000). Horrorizado, el doctor asistía a un esperpéntico espectáculo que

---

<sup>11</sup> Las alucinaciones de Concetta recordaban, en cierto modo, a las de Angiola Maria, pues también en ellas subyacía un trasfondo de verdad que criticaba con dureza las infortunadas condiciones de vida de las mujeres en los conventos: "Questo luogo è infestato da' demoni... Eccoli là... Li veggo... Uno per uno! Ohé, perché tu in codesto angolo fai mille sberleffi? E tu in codest'altro, perché scuoti le pareti, urtando colle corna la soffitta?" Altre volte diceva: 'E voi, anime innocenti, non contaminate d'impurità, fuggite, involatevi presto dal mio contatto! Se ne uscite macchiate, ohimè, non basterebbero tre anni di penitenza a purgarvene!'" (Caracciolo, 1864 [1986]: 152).

provocó que diese cuenta en público de su sensata opinión: "Gli omicidi [...] non si commettono soltanto col pugnale o col veleno. Mettere un tal busto a questa malata, è lo stesso che volerla uccidere: comprimendo il suo cuore, voi la mandate alla tomba" (Caracciolo, 1864 [1986]: 177).

La efectividad de dichas palabras y las plegarias de Enrichetta fueron, no obstante, inútiles: los patrones de comportamiento de la conversa no se modificaron y Chiarina tuvo que seguir usando aquellos mortíferos listones de hierro. Desalentada y sin saber cómo auxiliar a su amiga, Enrichetta optó por escribir al hermano de Chiarina a fin de que este la sacase de aquel infierno y la llevase consigo. Caracciolo logró salvarla así de una muerte segura, pero su iniciativa fue menos efectiva de lo esperado:

Il rio destino non avea cessato di perseguitare quella miserella. [...] Di lì a qualche tempo facea ritorno in Napoli, e domandava di essere ripristinata nel suo posto di educanda. [...] "Voglio starmene, amica diletta, appresso di voi: non voglio rientrare che per voi sola." [...] Entrò adunque, ma poco dopo si pentì di non avere seguito il mio consiglio (Caracciolo, 1864 [1986]: 177-178).

La soledad en la que Chiarina se hallaba tras su salida del convento y el interés por reencontrarse con su estimada Caracciolo motivaron la errónea decisión de regresar al monasterio. Al igual que sucediera con las monjas que ayudaron a la tía abadesa de Enrichetta, su actitud, en consonancia con la intervención de su amiga, demostraba hasta qué punto el apoyo mutuo entre mujeres (sororidad) se revelaba fundamental en San Gregorio Armeno. Sin embargo, el retorno de Chiarina supuso el principio del fin: amable y risueña con Enrichetta, pensaba encontrar con su vuelta al monasterio un verdadero estado de bienestar que nunca halló (Caracciolo, 1851). Y así, resignada a proseguir con una existencia infame, Chiarina procuró no importunar a nadie con su propio malestar. Su afabilidad y su gentileza fueron tales que ninguna persona se percató de su muerte hasta que una mañana su conversa fue a despertarla y descubrió que esta había pasado a mejor vida (Caracciolo, 1864 [1986]: 178).

Tal y como ocurrió con Angiola Maria, Chiarina fue víctima de las reglas patriarcales de un sistema conventual que favorecía el sectarismo

religioso y moral femenino y que inculcaba en sus almas el principio de represión con el que mantenerlas bajo control. La decisión de reanudar su vida monacal fue equivocada, pues la llevó a las garras de una muerte en la que no quiso incomodar a ninguno de sus allegados. No obstante, haciéndose responsable de su propia elección vital, Chiarina prefirió, del mismo modo que había hecho con el sufrimiento experimentado bajo las órdenes de su superiora, guardar silencio y abandonar una vida de violencia y crimen con dignidad, pasando a convertirse en una mujer digna de respeto y alabanza en la lucha por la igualdad de género.

### **3.3. *Maria Giuseppa***

Acérrima defensora de Caracciolo, Maria Giuseppa fue la más fiel conversa de Enrichetta. Procedente de un pequeño pueblo de las cercanías de Nápoles y, según Enrichetta, de fisionomía un tanto "insinuante", esta joven terminó por ser enclaustrada en San Gregorio Armeno con tan solo diecisiete años:

Nativa d'un piccolo paese nelle vicinanze di Napoli. Chiamavasi essa Maria Giuseppa. Aveva diciassett'anni, ed era di fisionomia insinuante. Benché la sua famiglia avesse fatto molta spesa per chiuderla, e che essa non provasse ancora la nostalgia della personale libertà, pure aveva fin dal principio concepita siffatta devozione per me, che protestava tutto giorno d'esser pronta a seguirmi dovunque le combinazioni mi avessero potuto condurre (Caracciolo, 1864 [1986]: 172).

Más allá de los intereses de una familia que se había gastado una fortuna para recluirla en un monasterio "onde apprendere la Religione e la virtù" (Wiquel, 2013: 110), Maria Giuseppa todavía no había tenido ocasión de experimentar la nostalgia de la libertad personal. Es más, tal fue la devoción que albergaba por Caracciolo que no dudó en seguirla a donde fuera menester. Sus servicios, a diferencia de los prestados por Gaetanella –a quien se ha hecho alusión con anterioridad–, se caracterizaron por una lealtad incondicional hacia su superiora que mantuvo hasta el último

momento<sup>12</sup>. Esta coyuntura explica por qué Maria Giuseppa siempre encontró en Caracciolo no solo una gran amiga, sino una gran patriota y una extraordinaria combatiente por los derechos de los italianos y, en especial, de las mujeres<sup>13</sup>. Destáquense, a título ilustrativo, el siguiente extracto:

Seguimi, Giuseppa, in Lombardia, o nella Venezia, là dove pugnano i forti per la libertà de' deboli, dove siamo chiamate pur noi dal dovere di madri, di sorelle, di cittadine; anzi che marcire nel servizio di queste nemiche d'ogni bene altrui, non preferiresti di far da infermiera, da farmacista, da panettiera a' prodi che vanno ad immolarsi pel miglioramento di tutti? (Caracciolo, 1864 [1986]: 195).

La aversión que Caracciolo sentía hacia la monarquía y su apoyo a los liberales la condujeron a ser tildada de revolucionaria y radical (Palumbo, 2015<sup>14</sup>), una postura contraria a la de la mayor parte de las integrantes de San Gregorio Armeno. Sin embargo, esta circunstancia en ningún caso intimidó a Maria Giuseppa, quien, al igual que su superiora, puso de manifiesto la importancia de cooperar con las tropas nacionales para avanzar tanto social como civilmente. En consecuencia, las palabras de este último fragmento permiten comprobar cómo Enrichetta nunca desistió en su lucha por la igualdad de género<sup>15</sup>, un propósito del que Maria Giuseppa fue

---

<sup>12</sup> Con el paso del tiempo, Enrichetta se daría cuenta de que Gaetanella no albergaba un gran afecto por ella; tampoco se había mostrado especialmente humanitaria con respecto a Angiola Maria. Por este motivo, Caracciolo acabaría cediendo esta conversa a su tía. A cambio se le proporcionó a Maria Giuseppa, una mujer mucho más joven, cariñosa y recién llegada a San Gregorio Armeno.

<sup>13</sup> Nótese que “a Napoli nasceva un Comitato femminile sotto gli auspici di Garibaldi, che aveva l'intento di organizzare le donne con fini progressisti. Ne facevano parte quindici donne, tra cui le sorelle Caracciolo, Giulia Caracciolo Cigala ed Enrichetta Caracciolo Greuther (ex benedettina sposata con un inglese ed autrice de *I misteri del chiostro napoletano*, che non dispiacque al Manzoni), Elena Ballio, la Mozzoni stessa ed altre ancora” (Rossi, 2016) –el libro carece de paginación en el formato electrónico–.

<sup>14</sup> El libro carece de paginación en el formato electrónico. En todo caso, de los 101 perfiles de napolitanas insignes recogidos por Palumbo en esta obra, nos interesa el número 69, titulado “Enrichetta Caracciolo, rivoluzionaria, monaca, autrice di bestseller”.

<sup>15</sup> Tanto es así que Caracciolo escribió la *Proclama alle donne d'Italia* (1866) y formó parte del Comité femenino napolitano (1867) que apoyaba el innovador proyecto de ley del diputado Salvatore Morelli (Valerio, 2016: 149).

igualmente partícipe. La fidelidad de esta conversa, de hecho, fue máxima hasta el final; la propia Caracciolo la retrata como sigue:

Maria Giuseppa, la buona mia conversa, l'unica compagna della mia solitudine, non si muoveva dal mio fianco, che per urgente servizio, e, meno esperta di me sulla pretesca simulazione, andava immaginando, per confortarmi, le più folli e chimeriche speranze. [...] [Maria Giuseppa] per probità e saviezza faceva eccezione al proverbio, non solo assurdo ma falso, che *il tuo più gran nemico, dopo il fratello, è il servitore* [...] Maria Giuseppa, la più costante e fedele partecipe delle mie disgrazie, riponeva tutta la sua felicità nell'assicurarmi che non mai m'avrebbe abbandonata, finché sarei infelice (Caracciolo, 1864 [1986]: 184-185, 224, 230).

Conscientes de su nobleza y de su honradez, Caracciolo y Maria Giuseppa construyeron un espíritu de equipo basado en la sororidad y en el compromiso mutuos, un aspecto que las llevó a estar juntas durante un largo periodo de tiempo. Fue la reclusión de Enrichetta en el Retiro de Mondragón en la tarde de un 13 de junio (Caracciolo, 1864 [1986]: 230; *Dovere*, 2009a: 213-247) la que provocó el definitivo alejamiento de las dos religiosas. El encarcelamiento de Caracciolo en un centro que la privó de la más mínima libertad por defender sus ideales y valores de vida puso fin a una relación basada en el más absoluto compañerismo. Sería esta la última vez que ambas tendrían la oportunidad de verse. Paradójicamente, su "inquebrantable" vínculo se acabó rompiendo por azares del destino que les impidieron volver a reencontrarse: Enrichetta viviría recluida durante una larga temporada en el Retiro de Mondragón; Maria Giuseppa, en cambio, sería interrogada en comisaría antes de ser devuelta a su pueblo, donde viviría con su despótico tío (Caracciolo, 1864 [1986]: 240).

#### **4. CONCLUSIONES**

La afinidad existente entre el opresivo régimen borbónico napolitano de inicios y mediados del siglo XIX y el binomio Iglesia-poder queda presente en la obra autobiográfica de Enrichetta Caracciolo, donde se presentan los cánones patriarcales imperantes en la sociedad napolitana previa a la Unificación de Italia. Ante este panorama, muchas mujeres decidieron luchar por una igualdad de derechos que creyeron que se

alcanzaría tras la constitución de un nuevo estado. Sin embargo, sus aspiraciones resurgimentales no se vieron satisfechas. El Código Civil del Reino de Italia pone de manifiesto cómo la situación de las italianas no solo no mejoró, sino que, tal y como explica Angiolo Burri, volvió a desatender las peticiones de un colectivo que había combatido con otros compatriotas, entre otros motivos, por su propia igualdad.

Oponiéndose a los intereses sociales del patriarcado, muchas napolitanas abjuraron de su fe para reivindicar sus derechos como mujeres. La falta de recursos económicos familiares, el celibato religioso o la esterilidad congénita tenían que dejar de ser recurrentes pretextos con los que coartar la libertad de las mujeres. En esta pugna, el protagonismo de insignes patriotas napolitanas como Elena Fonseca Pimental –cuyas reivindicaciones pagó con su propia vida– o Enrichetta Caracciolo fue determinante. En relación con esta última, destaca, en especial, el retrato de la esclavitud monástica que traza en su novela *I Misteri del chiostro napoletano* (1864).

La descripción de tres de las conversas con las que Caracciolo convivió en San Gregorio Armeno (Angiola Maria, Chiarina y Maria Giuseppa) ofrecen datos significativos acerca de la sociedad napolitana –y, por extensión, italiana– del siglo XIX y de las vivencias experimentadas por mujeres que han sido impunemente apartadas de la historia. De ahí que, sirviéndonos de los comentarios y aclaraciones explicitados por Caracciolo en sus memorias, se haya podido comprobar cómo no todas las conversas sobrellevaron la vida monacal impuesta del mismo modo:

1) Angiola Maria, conversa de una tía abadesa de Caracciolo, halló en la locura, la agresividad y la desobediencia un estratégico aliado contra la opresión clerical. El duro trato que brindaba a su superiora y su falta de empatía con el resto de sus compañeras así lo pone de manifiesto. Angiola Maria optó por primar sus intereses personales frente a los colectivos, procurando, de esta manera, reparar el daño que le había ocasionado estar recluida en un convento, el de San Gregorio Armeno (y, más tarde, en un manicomio), de acuerdo con

intereses ajenos a ella. En otras palabras, Angiola Maria consideraba que había llegado el momento de pensar en ella misma, dejando a un lado la tradicional "domesticación" femenina.

2) Chiarina, alumna de Caracciolo y conversa de una despótica superiora de San Gregorio Armeno, encontró en la sumisión y en el silencio –basta con pensar en la forma en que fue hallada sin vida– sus más fieles compañeros de viaje. Obligada a llevar una coraza de hierro en su tórax, Chiarina procuró mantener en secreto aquel estado de cosificación corpórea que, sin embargo, al final fue descubierto tanto por Enrichetta como por el médico de la comunidad religiosa, el señor Giampietro. En virtud de las circunstancias, Caracciolo creyó haber dado con una alternativa que le permitiese a Chiarina mejorar su situación vital: escribir a su hermano para sacarla del convento, una salida que poco logró cambiar el porvenir de la joven. No obstante, la errónea decisión de regresar al monasterio mostró cómo Chiarina, al igual que Caracciolo, estimaba que el apoyo mutuo entre mujeres (sororidad) era esencial para la equidad y el bienestar femeninos, una consideración digna de elogio y de aprecio en la lucha de las mujeres por su igualdad de género.

3) Maria Giuseppa, la más fiel conversa de Caracciolo, conectó con los ideales y los principios de Enrichetta, convirtiéndolos en el bastión de sus anhelos y proyectos vitales. Recluida en San Gregorio Armeno con tan solo diecisiete años, siempre estuvo al servicio de Caracciolo, a quien demostró de forma continuada su más absoluta lealtad. Al igual que en el punto anterior, la sororidad y el compromiso mutuo entre Maria Giuseppa y Caracciolo se tornaron claves, dos cualidades que supieron conservar durante todo el periodo en el que permanecieron juntas. En cualquier caso, la reclusión de Enrichetta en el Retiro de Mondragón puso fin a esta afectuosa relación que llevó a Maria Giuseppa de vuelta a su pueblo de origen, donde viviría bajo el dominio de su autoritario tío.

Más allá de esto, ha de tenerse igualmente en cuenta que, si bien los desórdenes del estado anímico (locura) están presentes en las obras de los más insignes escritores de la literatura italiana –piénsese, a modo de ejemplo, en Dante–, a menudo se han utilizado para resaltar la asociación de la locura con la histeria “propia” de las mujeres, un trastorno con el que, tal y como señala Alma López Vale, fueron identificadas buena parte de las féminas durante el siglo XIX. Esta circunstancia queda retratada en la figura de Angiola Maria, quien primero consideró a Caracciolo una adversaria para, más tarde, tratarla como su mejor amiga, llegando incluso a desplazar a la que por aquel entonces era la conversa de Enrichetta: Gaetanella. El hecho de que Caracciolo tuviera que lidiar con estos anómalos patrones de comportamiento –extensibles a otra conserva suya, de nombre Concetta– terminaron, sin embargo, por socavar su integridad tanto física como psíquica.

A pesar de ello, no todas las acciones de Angiola Maria pueden tacharse de improcedentes o carentes de sentido. En ocasiones, su “locura” se convierte en un estado “visionario”, trasluce un fondo de verdad, poniendo en tela de juicio el sistema monástico napolitano preunitario al cuestionarse los injustos y opresores motivos por los que muchas mujeres renunciaban a desarrollar sus propias vidas para consagrarse innecesariamente al Señor. Angiola Maria se transforma, por ende, en un icono de la “locura”, pues en ella confluyen las dos vertientes antagónicas en las que se puede enmarcar dicha perturbación: el desequilibrio y la lucidez mental.

En definitiva, Caracciolo se sirve de su obra autobiográfica, bien para retratar la realidad claustral del Nápoles previo a la Unificación de Italia, bien para dar voz a aquellas religiosas que se vieron oprimidas por un sistema patriarcal del que la propia voz narrante fue partícipe. La subyugación experimentada por numerosas napolitanas a lo largo del siglo XIX era el principal motivo –sin desatender al premeditado analfabetismo imperante en los centros religiosos del momento– que las sumía en un estado de locura, resultado, por otra parte, de una elección vital impuesta por agentes externos que se traducía en un profundo malestar interno, en

una insaciable autoabyección con la que las mujeres se fagocitaban a sí mismas. Corriendo mejor suerte que ellas, Enrichetta ha logrado rescatar del olvido figuras tan insignes como las de Angiola Maria, Chiarina y Maria Giuseppa, tres mujeres que, gracias al análisis minucioso de las memorias de Caracciolo y a su incuestionable y hermoso acto de sororidad, pueden pasar a formar parte de los anales de la historia resurgimental italiana, donde aún sigue siendo imprescindible entretrejer la historia de la mujer.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Aguilera y Velasco, A. (1881). *El Código Civil Italiano comentado, concordado y comparado con las legislaciones vigentes en Europa y América*. Madrid: Librería Universal de Córdoba y Compañía.
- Arriaga, M. (2010). Panfletarias, espías y cañoneras en la Unificación de Italia. En Estela González de Sande y Ángeles Cruzado Rodríguez (eds.), *Rebeldes literarias*. Sevilla: Arcibel, 57-74.
- Bartolotti, F. P. (1975). *Alle origini del movimento femminile in Italia: 1848-1892*. Torino: Einaudi.
- Bertolo, B. (2011). *Donne del Risorgimento: le eroine invisibili dell'unità d'Italia*. Torino: Ananke.
- Betri, M. L. (2015). *Donne dell'Ottocento. Amori, politica e utopia*. Milano: FrancoAngeli.
- Burri, A. (1869). *Dei diritti delle donne secondo il Codice Civile del Regno d'Italia*. Firenze: Tipografia di Adriano Salani.
- Caracciolo, E. (1864 [1986]). *Misteri del chiostro napoletano* (nota crítica di Maria Rosa Cutrufelli). Firenze: Giunti Editore.
- Caracciolo, E. (1866). *Proclama alle donne d'Italia*. Napoli: Tipografia dell'Ateneo.
- Caracciolo, F. (1851). *Breve compendio della fundatione del monistero di Santo Gregorio Armeno detto Santo Ligorio di Napoli con lo discorso dell'antica vita, costumi e regola che le moniche di quello osservavano*

- et d'altri fatti degni di memoria successi in tempi dell'autrice*. Napoli: Coi Tipi di Vincenzo Manfredi.
- Cavicchi, I. (2009). *In mezzo al petto. Antropologia dei mondi possibili*. Bari: Edizioni Dedalo.
- Cepeda Fuentes, M. (2011). *Sorelle d'Italia: le donne che hanno fatto il Risorgimento*. Torino: Blu Edizioni.
- Ciano, A. (2018). *Il Regno delle Due Sicilie*. Gaeta: Ali Ribelli Edizioni.
- Corbí, M. & Galeazzi, G. (2007). *L'ultimo tabù. Storie vere di amori segreti nella Chiesa*. Milano: Cairo Editore.
- De Martino, D. (2015). La follia femminile da Dante a Manoel De Oliveira. In Milagro Martín Clavijo *et al.* (eds.), *Locas. Escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas*. Sevilla: Arcibel, 441-452.
- Denti, D. (1979). *Per una storia della condizione femminile nel Regno di Napoli. Educazione e istruzione*. Napoli: Morano.
- Di Cori, P. & Barazzetti, D. (2001). *Gli studi delle donne in Italia: una guida critica*. Roma: Carocci Editore.
- Dovere, U. (2009a). Enrichetta Caracciolo di Forino al Ritiro Mondragone di Napoli. In Adriana Valerio (a cura di), *Archivio per la Storia delle Donne* (vol. 6). Trapani: Il Pozzo di Giacobbe, 213-247.
- Dovere, U. (2009b). La nascita di un best-seller ottocentesco. I *Misteri del chiostro napoletano* di Enrichetta Caracciolo di Forino. *Critica Letteraria*, 37, 767-792.
- Federici, N. (1963). *L'emancipazione femminile in Italia. Un secolo di discussioni, 1861-1961*. Firenze: La Nuova Italia.
- Filippini, N. M. (2006). Donne sulla scena politica: dalle Municipalità del 1797 al Risorgimento. In Nadia Maria Filippini (a cura di), *Donne sulla scena pubblica. Società e politica in Veneto tra Sette e Ottocento*. Milano: FrancoAngeli, 81-137.
- Gaballo, G. (2018). *L'impegno delle mazziniane per l'emancipazione femminile. Il contributo di Elena Ballio*. Novi Ligure: Edizioni Joker.

- Garavaso, P. & Vassallo, N. (2007). *Filosofia delle donne*. Roma-Bari: Laterza.
- Gazzetta, L. (2018). *Orizzonti nuovi. Storia del primo femminismo in Italia (1865-1925)*. Roma: Viella.
- González de Sande, E. (2017). Enrichetta Caracciolo en el 'Resurgimiento femenino' italiano. En AA.VV., *Ausencias presentes: autoras críticas de la cultura italiana*. Sevilla: Arcibel, 91-100.
- González de Sande, M. (2018). Mujeres y patriotas: la lucha por la libertad y la igualdad de género en el siglo XIX italiano. En Mercedes González de Sande et al., *Los misterios del convento napolitano, de Enrichetta Caracciolo*. Sevilla: Benilde Ediciones, 11-32.
- Grementieri, C. (2011). *Il Risorgimento delle donne. Tra storia, cronaca e leggenda*. Forlì: Edizioni Risguardi.
- Guidi, L. & Valenzi, L. (1988). Malattia, povertà, devianza femminile, follia nelle istituzioni napoletane. En Angelo Massafra (a cura di), *Il mezzogiorno preunitario. Economia, società e istituzioni*. Bari: Edizioni Dedalo, 1171-1191.
- Lerner, G. & Tusell, M. (2017). *La creación del patriarcado*. Pamplona: Katakarak.
- López Vale, A. (2015). Diario de una loca: la escritura como transgresión. En Milagro Martín Clavijo et al. (eds.), *Locas. Escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas*. Sevilla: Arcibel, 952-965.
- Massafra, A. (a cura di) (1988). *Il mezzogiorno preunitario. Economia, società e istituzioni*. Bari: Edizioni Dedalo.
- Novi Chavarria, E. (2001). Donne e istruzione. Itinerari del messaggio religioso. En Giuseppe Galasso y Adriana Valerio (a cura di), *Donne e religione a Napoli. Secoli XVI-XVIII*. Milano: FrancoAngeli, 47-66.
- Oppo, A. et al. (2000). *Maternità, identità, scelte: percorsi dell'emancipazione femminile nel Mezzogiorno*. Napoli: Liguori.
- Palumbo, A. (2015). *101 donne che hanno fatto grande Napoli*. Roma: Newton Compton Editori.

- Pupilli, L. & Severini, M. (a cura di) (2016). *Dodici passi nella storia. Le tappe dell'emancipazione femminile*. Venezia: Marsilio Editori.
- Riba, L. (2016). Memoriales de mujeres: la sororidad como experiencia de empoderamiento para resistir a la violencia patriarcal. *Franciscanum* 165, LVIII, 225-262.
- Rosado Millán, M. J. (2011). *Los hombres y la construcción de la identidad masculina*. Madrid: Vision Libros.
- Rossi, L. (a cura di) (2016). *Giuseppe Garibaldi. Due secoli di interpretazioni*. Roma: Gangemi Editore.
- Sánchez-Blake, E. (2015). La mirada de la locura: naves, manicomios y delirantes en las letras femeninas latinoamericanas. *Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos (CIEHL)*, 22, 42-52.
- Serretta, C. (2016). *Alla scoperta dei segreti perduti della Sicilia. Itinerari per scoprire nuovi scorci, leggende, aneddoti e tradizioni*. Roma: Newton Compton Editori.
- Società Umanitaria - Fondazione P. M. Loria (1963). *L'emancipazione femminile in Italia. Un secolo di discussioni, 1861-1961*. Firenze: La Nuova Italia Editrice.
- Soldani, S. (1989). *L'educazione delle donne: Scuole e modelli di vita femminile nell'Italia dell'Ottocento*. Milano: FrancoAngeli.
- Spagnoletti, A. (2008). *Storia del Regno delle Due Sicilie*. Bologna: Il Mulino.
- Storini, M. C. (2017). *Il secchio di Duchamp. Usi e riusi della scrittura femminile in Italia dalla fine dell'Ottocento al terzo millennio*. Pisa: Pacini Editore.
- Stuart Mill, J. & Taylor, H. (2008). *Sull'uguaglianza e l'emancipazione femminile*. Torino: Einaudi.
- Torregrossa, G. (2015 [2011]). *Manna e miele, ferro e fuoco*. Milano: Arnoldo Mondadori Editore.

- Torregrossa, G. (2015 [2013]). *La miscela segreta di casa Olivares*. Milano: Arnoldo Mondadori Editore.
- Urgnani, E. (2006 [1998]). *La vicenda letteraria e politica di Eleonora De Fonseca Pimentel*. Napoli: La Città del Sole.
- Valenzi, L. (1995). *Poveri, ospizi e potere a Napoli (XVIII-XIX sec.)*. Milano: FrancoAngeli.
- Valenzi, L. (2000). *Donne, medici e poliziotti a Napoli nell'Ottocento*. Napoli: Liguori.
- Valerio, A. (2016). *Donne e Chiesa. Una storia di genere*. Roma: Carocci Editore.
- Wiquel, T. (2013). *Donne e assistenza a Napoli nel secondo Ottocento (1862-1890)*. Napoli: Lulu.